

Proyecto político, estado, hegemonía y dominación: un acercamiento conceptual al pensamiento de Álvaro García Linera

Álvaro Pavón González. Facultad de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid (UCM España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7120-9130>.

Correo de contacto: alvapavo@ucm.es

Recibido 13/2/21

Resumen

Nos proponemos analizar el pensamiento de Álvaro García Linera, uno de los intelectuales más interesantes en lengua española, y que mayor difusión está teniendo en los últimos tiempos. Para ello, tomaremos como punto de referencia cuatro de las ideas centrales dentro de la filosofía del boliviano: proyecto político, estado, hegemonía y dominación (analizando las dos últimas de manera conjunta). Comenzaremos exponiendo las influencias de García Linera, así como las peculiaridades de sus planteamientos, para centrarnos posteriormente en la etapa de su producción intelectual más reciente, y acabar con una conclusión que mencionará también algunas de las críticas más importantes que se han vertido hacia el antiguo vicepresidente.

Palabras clave: Proyecto político, estado, hegemonía, dominación, García Linera.

Abstract

Political project, state, hegemony and domination: a conceptual approach to Álvaro García Linera's thinking.

The aim is to analyse the thinking of Álvaro García Linera, one of the most important intellectual in spanish, has had more reach in recent times. For this, we will start from four key thoughts of the bolivian philosopher: political project, state, hegemony and domination (analysing the last two together). We will start exposing his influences, and the more peculiars elements of his theory. After that, we will focus on his more reasen intellectual production, and finishing whith a conclusion, that will include some of the principal critics made to the exvicepresident.

Keywords: Political project, state, hegemony, domination, García Linera.

eikasía
REVISTA DE FILOSOFÍA

Proyecto político, estado, hegemonía y dominación: un acercamiento conceptual al pensamiento de

Álvaro García Linera

Álvaro Pavón González. Facultad de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid (UCM España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7120-9130>.

Correo de contacto: alvapavo@ucm.es

Recibido 13/2/21

1. Introducción

Álvaro García Linera¹ nació en Cochabamba (Bolivia) en 1962. Miembro de una familia de “clase media”, su juventud se ve marcada por la lectura de autores clásicos revolucionarios, como Marx, Engels o Lenin. Su viaje a México (en el que comenzará a cursar estudios en matemáticas) resulta clave para su formación, ya que es allí donde conoce a la que será su compañera sentimental e intelectual durante años, Raquel Gutiérrez (también participe de la obra principal de García Linera hasta la fecha, *Forma valor y Forma comunidad*). Se adentra en las luchas políticas y sindicales de este contexto. Es a mediados de la década de los ochenta, cuando García Linera regresa a su país, y entra en contacto con el movimiento indigenista que, a la postre, le llevará a formar parte del ejército guerrillero *Tupak Katari* (EGTK), en el cual se combina una acción práctica de guerra de guerrillas, con la teoría marxista, y reivindicaciones que van en la línea del indigenismo, cuya pretensión se centra en construir una alternativa a las fuertes medidas de liberalización económica que Víctor Estenssoro, por entonces presidente de la República, había iniciado. Es en esta época cuando le llegan noticias del que, posteriormente será presidente de Bolivia, Evo Morales, que en esa época es una figura central del indigenismo y la lucha cocalera. Ya en 1992 es detenido junto a otros miembros de la guerrilla, en un proceso lleno de irregularidades en el que,

¹ Para una aproximación a la biografía de García Linera, véase Pulleiro 2016, 7-22; así como Stefanoni 2008, 9-22.

además, sufre un enorme número de torturas, a cada cual más macabra. Aprovecha su estancia en la cárcel para estudiar de manera independiente sociología, y reforzar sus lecturas marxistas, con especial interés en el tratamiento pormenorizado de *El Capital* que, en conjunción con la mirada hacia las comunidades indígenas y el desarrollo del capitalismo en las regiones de latinoamericana, da pie a su principal obra, la cual acabamos de mencionar, que para más inri, vería la luz estando aún preso.

Cuando Linera sale de la cárcel, comienza una actividad de confrontación política e ideológica contra los planteamientos neoliberales, convirtiéndose en el intelectual de referencia del partido de Evo Morales, *Movimiento Al Socialismo (MAS)*, para acabar ganando las elecciones del año 2005, siendo finalmente vicepresidente de Bolivia. Desde ese año y hasta los recientes sucesos en las elecciones de 2019, que le obligaron a exiliarse fuera del país, desarrolló su labor política conforme a los requerimientos y las singularidades del estado plurinacional boliviano. La biografía del autor, que pasa en apenas una década de estar en la selva, inmerso en la actividad armada revolucionaria, a ocupar uno de los puestos más importantes del país andino, es ya una razón de peso para estudiar a García Linera como ejemplo de entereza y coherencia política, en una vida volcada al mejoramiento de las condiciones de sus semejantes, sumado a un corpus textual inmenso, que comprende desde voluminosas obras hasta pequeños artículos, pasando por conferencias en congresos, intervenciones en foros internacionales o entrevistas.

En cuanto a su trabajo intelectual, podríamos mencionar, debido a su preminente posición de vicepresidente de un país, la notable cantidad de encuentros, seminarios o ediciones de obras que se han llevado a cabo bajo su iniciativa, intentando transmitir este esmero teórico al pueblo, para cosechar después actos prácticos. Lo podemos entender como un intelectual heterodoxo dentro del marxismo, cuyos análisis tienen especial interés para entender posibles alternativas al modelo productivo capitalista, en lo económico, y al pensamiento neoliberal, en lo ideológico, siendo una herramienta importantísima para la comprensión del momento histórico en el que se encuentra el mundo. Su interés es central a la hora de pensar la situación concreta de los pueblos latinoamericanos, y también para el ámbito europeo y español (e incluso estadounidense), algo de lo que da cuenta el continuo diálogo del vicepresidente con pensadores internacionales de primera línea, como Zizek, Jameson o Harvey. Mención

especial merece el peso de García Linera en Iñigo Errejón, uno de los políticos más interesantes de España, que lo entiende prácticamente como un padre intelectual, influyendo de manera decisiva en él, desde las ideas defendidas por su recientemente creado partido político, *Mas País*, hasta la elaboración de su propia tesis doctoral, y en concreto, el central concepto de *hegemonía*² (Errejón 2012, 73-78). No resultaría forzado establecer similitudes entre el caso del Estado Plurinacional de Bolivia, y las pretensiones de independencia política de varias comunidades en España, tal es el caso de movimientos que abogan por la autodeterminación de Galicia o Euskadi (con una historia de décadas de movimientos emancipatorios unidos, como en el caso de ETA o Resistencia Galega, a organizaciones armadas), y más señaladamente en los últimos tiempos, Cataluña (Quiroga y Magrini 2020, 1-2).

2. Cuatro categorías para una aproximación crítica al pensamiento de García Linera

Como indica el propio título, nuestra intención es exponer algunos aspectos del pensamiento de Álvaro García Linera y su vinculación con la filosofía, ya que, si bien es cierto que el autor no es propiamente un filósofo “titulado”, sus planteamientos tocan de lleno ámbitos como la filosofía política, la ética, la antropología o la teoría del estado. Para una exposición lo más clara posible, nos acercaremos a las ideas del expresidente que más llaman la atención debido a su originalidad y profundidad, siendo las cuatro siguientes: su *proyecto político*, la concepción que maneja del *estado* y, por último, las nociones de *hegemonía* y *dominación* que, por razón de su cercanía, trataremos de forma relacional. El objetivo último de este trabajo es, curiosamente, poner de manifiesto el rendimiento práctico (político), que extraemos del estudio de Linera, como uno de los autores más importantes que siguen activos. Podríamos ver en él, salvando las distancias, a un “rey filósofo” platónico (o más bien “vicepresidente filósofo”), ya que, no es habitual en nuestro tiempo, encontrarnos con un dirigente de primera línea cuyo interés por la historia del pensamiento sea tan acuciante y evidente, incluyendo sus tesis filosóficas en cada una de sus entrevistas, artículos o simplemente, comparencias públicas. Desde los comienzos de su producción literaria, con *Forma*

² De ello da cuenta el propio título de su tesis doctoral: *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*.

valor y forma comunidad, nos encontramos un equilibrio perfectamente mediado entre el hombre teórico y el hombre práctico, suavizando las carencias de uno a través de las virtudes del otro. Así, la abstracción intelectualista de muchos pensadores, se compensa mediante una mirada continua hacia un nuevo horizonte por construir, cuya condición de posibilidad es además, la lucha simbólica frente a la cosmovisión neoliberal, derivada del capitalismo (lo que en la tradición marxista se conoce como “lucha ideológica”). Por otro lado, vemos la huida de posiciones izquierdistas, caracterizadas por una brutalidad práctica carente de fundamento teórico, conseguida a través del estudio de autores clásicos y contemporáneos. Un repaso por la producción de García Linera desde su comienzo hasta mediados de la década pasada puede encontrarse en (Kanahuaty 2015, 1663-166).

A nivel metodológico, nuestra apuesta se centra en una lectura de los principales textos de naturaleza política, recogidos en el último volumen que recopila varios de los títulos más recientes del pensador boliviano: *Democracia, Estado, Revolución*. Al interés por dicha compilación, se suman otras obras ya clásicas de García Linera, como *Forma valor y forma comunidad*, o *La potencia plebeya*. En cuanto a las otras referencias bibliográficas, hemos optado por mirar hacia pensadores que influyen en García Linera, tales como Marx, Lenin o Weber, combinado con otros más recientes, en los que nuestro autor habría influido de forma evidente, por ejemplo, Iñigo Errejón o Pablo Stefanoni.

Como acabamos de señalar, transitaremos entre los primigenios planteamientos esbozados en algunos lugares de sus obras ya clásicas, gestadas antes y durante los primeros momentos de su camino como vicepresidente del país, hasta las más actuales de sus propuestas, centrándonos en este segundo momento, caracterizado por la impronta de los años de mandato, en los que vemos recogidos muchos desengaños y esperanzas, producto de la toma de contacto con el poder. Por ello, podríamos diferenciar una primera etapa marcada por la lectura atenta de Marx y su *Capital*, de donde se desprende una visión más teórica, centrada principalmente en temas económicos y filosóficos. En el periodo posterior, al que pertenecen los textos que más nos interesan, se observa la crudeza y el realismo de un teórico que, ha entrado en contacto directo con el quehacer político y sigue en él, virando hacia una metodología más sociológica y politológica. Este “cambio de paradigma” se puede observar

también en el ámbito español, con *Podemos*, cuyos ideólogos e integrantes eran, en su mayoría doctores en ciencias políticas, salidos del campus de Somosaguas, en la Universidad Complutense de Madrid. En *Podemos* (y más aún tras la escisión llevada a cabo por Manuela Carmena e Iñigo Errejón, con *Mas País* en 2019), podemos observar unos primeros años de puesta en práctica de fuertes nociones filosóficas, a lo que le sigue cierto desengaño al no superar al *PSOE* (personificación de la socialdemocracia europea más rancia), y la importancia de no poner en marcha todas las medidas sociales y económicas que habían caracterizado su programa como una alternativa a la “vieja política” de la *casta*, y que habían pronosticado una escalada de la formación liderada por Pablo Iglesias, similar a los éxitos cosechados en Grecia por Alexis Tsipras.

La manera popular por la que el pueblo boliviano se refiere a García Linera, *Qhananchiri*, “el que arroja luz”, en lengua aimara, indica su genio y capacidad analítica, construyendo una teoría clara, pero a la vez precisa, combinada con una exposición accesible a cualquier público, algo que resulta llamativo de entrada teniendo en cuenta lo refinado de sus planteamientos, distanciados de cierto estilo recargado, muy extendido en el campo de las ciencias humanas que, pretendiendo decir mucho de forma muy retorcida, al final no dice nada, o al menos, nada inteligible para la mayoría de los receptores de dicho mensaje, que para el caso es lo mismo.

Lo rompedor del pensamiento del boliviano se podría explicar apelando a su atropellada vida: pasar en apenas diez años de estar recluso en la cárcel, a ser vicepresidente de un país da cuenta de ello. En general el contexto y la vida de un autor son elementos a tener en cuenta a la hora de rastrear la génesis de su filosofía, pero en el caso de García Linera esta relación se hace aún más aguda, cosa que tanto él como la que fue durante años su compañera, señalan abiertamente. Nos encontramos con un teórico cuya producción intelectual está claramente atravesada por su actividad política (incluso podríamos decir que, revolucionaria), habiendo sufrido en sus propias carnes toda la represión del estado y que, a pesar de ello, ha tenido la capacidad de mantener un férreo programa político, que pasa necesariamente por la toma (en este caso democráticamente, y no violentamente, al modo del marxismo soviético) del aparataje estatal. Ese mismo estado (solo a nivel formal) que le obligó a escribir su primera gran obra mediante borradores y

manuscritos ininteligibles para los funcionarios de la cárcel, utilizando una serie de fuentes muy limitadas, que entraban a cuentagotas en el penal.

En cuanto a las influencias de García Linera, podríamos señalar, a Lenin o Marx entre los autores de mayor importancia, sin que parezca forzada la afirmación de que “el trabajo de Álvaro García Linera está guiado por una voluntad de adaptar las categorías marxistas a la realidad social boliviana” (Errejón 2012, 74). También figuras que, podríamos considerar clásicas dentro de la historia del pensamiento político de izquierda (Robespierre), sociólogos europeos (Weber o Poulantzas), filósofos marxistas, tanto ortodoxos como heterodoxos (Gramsci o Bourdieu), y autores latinoamericanos (René Zavaleta o Luis Tapia). Los cimientos de la filosofía de *Qhananchiri* están formados por una base marxista, a la que se añaden análisis de carácter económico y sociológico. Tales bases, se encuentran combinadas con fuentes heterodoxas que enriquecen un pensamiento cuyo objetivo se centra en analizar las peculiaridades del contexto latinoamericano, tomando categorías propias de la teorización que se ha llevado a cabo a partir del siglo XX en estas coordenadas. Podríamos señalar, a modo de ejemplo, las de “subalterno”, “socialismo comunitario”, “la idea” o “el símbolo”, las dos últimas de enorme importancia a la hora de entender una organización política o un hecho histórico; ejemplo de ello son algunos autores, cuya propuesta pasa por la focalización en la importancia de la construcción discursiva hasta sus últimas consecuencias, sostenido la tesis de que “la idea de América, entonces, es una invención europea moderna limitada a la visión que los europeos tenían del mundo y de su propia historia” (Mignolo 2007, 33).

No hay duda de que Linera es un personaje singularísimo, de cuyas nociones se desprende una fuerza analítica que hace de gran interés su estudio, para poder entender los procesos de cambio político y el *horizonte* que construir en América Latina, y quizás, también en Europa, dando cuenta de ello su llamamiento a la izquierda europea para que adopte una posición crítica y revolucionaria, que sea capaz de superar el recorrido de la vieja tradición precedente (García Linera 2016a, 73-83).

2.1 Proyecto político

Para un acercamiento al pensamiento del boliviano, podríamos partir de la primera pregunta que se hace en su obra principal, vinculada al *proyecto político*, la cual nos pone desde el principio ante una problemática de orden práctico: “¿cómo construir la autodeterminación general de la sociedad de hombres y mujeres concretos? (García Linera 2015, 43). Este interés se posiciona contra los análisis idealistas y abstractos, siendo una interrogación que encontramos ya en el joven Marx y su interés por comprender “el mundo de los hombres, que es el Estado, la sociedad” (Marx 1982, 491). La atención a la construcción sintáctica de la frase del boliviano arriba citada, que en otros lugares puede resultar de un excesivo barroquismo en nuestra exposición, nos resulta interesante, ya que de su análisis podemos observar cierta tensión entre lo general (la autodeterminación) y lo concreto (los hombres y las mujeres que conforman la sociedad en cuestión), por lo que deberemos encargarnos de la conjugación entre tales esferas.

La articulación de estas dos partes se hace necesaria para el *proyecto político* de García Linera, materializado (aunque no de manera total), en el Estado Plurinacional de Bolivia. Podríamos diferenciar entre un momento teórico, de presentación del propio proyecto político, al que sigue la puesta en práctica de tal teoría. Habría que comenzar por un momento de construcción simbólica e ideológica: es imposible mantenerse de manera democrática en el mando si previamente no se ha convencido a los integrantes del estado; traduciendo esto a categorías filosóficas, el primer estadio sería el momento de sembrar la hegemonía gramsciana, incluyendo las necesidades de la gente en la estructura estatal, consiguiendo su “conversión” al horizonte que aún está por construir. Una vez lograda la adhesión del mayor número posible de integrantes al *proyecto*, es vital (como señala García Linera en muchas entrevistas), un segundo momento leninista, esto es, “vencer al enemigo”, hacerse con el poder de manera fáctica a través del estado, y no solamente del orden discursivo, como anteriormente. Una vez logrados las dos primeras partes del proceso, por último es necesario volver a Gramsci, y trabajar nuevamente la cuestión ideológica, bien para mantenerse al mando del estado y tener la posibilidad de desarrollar el resto del programa político, bien con vistas conseguir nuevamente el mando, en caso de que este se hubiese perdido; con esta última herramienta que proporciona Gramsci, lograremos un apoyo popular que, como se ha visto tras el reciente golpe de estado al

gobierno de Evo Morales, crea un sentimiento de pertenencia al *proyecto político* que ha sido derrocado de manera ilegítima. Un apunte a tener en cuenta en torno al tema de la consolidación del *proyecto político*, radica en si la pérdida del gobierno se ha dado de manera democrática, mediante una derrota en las elecciones: en este caso la vuelta a Gramsci se hace igualmente necesaria ya que, entendiendo la acción política como si de “mareas” se tratase, la fluctuación entre gobierno y oposición (o movimiento insurreccional), es intrínseco a esta “ocupación”, por lo cual, tras una derrota, es crucial volver a construir un discurso que consiga devolver los apoyos populares (García Linera 2016d, 224-240). Dicha pretensión de volver a conseguir el poder, en un movimiento de enfrentamiento continuo, que recuerda a la dialéctica negativa adorniana, en tanto que la tensión entre los opuestos no se resuelve (como en Hegel), a través de una síntesis superior que integre las contradicciones de las que parte, sino que, simplemente vemos una especie de péndulo que fluctúa de un lugar a otro. Esta lógica se puede observar en el propio Estado Plurinacional boliviano, donde, partiendo de lo cultural, y asumiendo las singularidades de distintos grupos, se construye un proyecto en el cual es asumido como punto de partida el hecho de que, dentro de Bolivia, existe una pluralidad de naciones, que tienen derecho a ser representadas y escuchadas, cosa insólita hasta que el MAS se hace con el poder. Dentro de los grupos que más se han beneficiado de tal planteamiento se encuentran, sin duda, los indígenas, cuya historia está marcada por el abuso y la no representación de sus intereses en el estado en el que, teóricamente se encontraban inscritos pero que, de facto, les excluía. La inclusión se lleva a cabo mediante un proceso de descentralización burocrática, acorde con la estructura de este nuevo estado, para lograr incluir eficientemente las necesidades de las minorías, en el campo político y administrativo. En el ámbito simbólico, observamos una propuesta orientada hacia la pluralidad cultural, en la cual se da cobertura a la utilización de las lenguas, tradiciones y creencias ancestrales de los pueblos que componen el país, con especial interés por las comunidades precoloniales. Esto representa un ensanchamiento de los derechos y reconocimientos de aquellos que, históricamente han sido olvidados, sin que las naciones (o grupos) anteriormente reconocidos por el entramado estatal precedente a Evo, sufran un agravio peyorativo o cualquier tipo de desmejoramiento en lo referente a sus derechos. En definitiva, la problemática se juega en la articulación

entre la inclusión de las necesidades de aquellos que ya se veían beneficiados por el orden de cosas existentes antes, y las de los que comienzan a formar parte activa del estado: aumentar las “nuevas” demandas incluidas en el *proyecto político*, sin que las “antiguas” sean eliminadas.

Es necesario entonces, construir un discurso en el cual se vean reflejadas de la mejor manera posible los requerimientos de los distintos actores políticos, con una pretensión que, además, aparece en varios lugares de la obra de García Linera a modo de proyecto *universal*, esto es, una acción colectiva a través de la cual plantear una alternativa al capitalismo que no resulte provisional en el tiempo, y cuyo marco de implantación trascienda organizaciones limitadas a tal o cual país³. Esta idea se podría interpretar como una crítica al marxismo soviético, y más en concreto a la teoría del socialismo en un solo país, con la que comulgaban Lenin y Stalin, basada en la idea (en oposición a la *revolución permanente* de Trotski) de que, para triunfar, el proletariado debía hacerse con el poder del estado en un solo territorio y, a partir de su consolidación, “exportar” la revolución a otros lugares. Sin embargo, a causa de, por un lado, la refutación práctica de los planteamientos soviéticos, y por el otro, al nuevo contexto mundial en el que se encuentra el desarrollo del sistema capitalista (en la que se debe incluir el estudio de nuevos fenómenos como la televisión o las nuevas tecnologías⁴), se hace imperiosa la teorización de una organización política alternativa (nueva, si se quiere), apoyada en lo que podríamos denominar como cierto “fundamento comunitario-universal” (García Linera 2016b, § III), capaz de prestar la suficiente atención a temas que muchos intérpretes marxistas han desechado, y que perviven en la psicología y la cultura, más aún en América Latina, como la religión o la espiritualidad, a las que Marx y Engels, a pesar de plantear sus análisis desde una pretensión científica, no desechaban, por razón de su peso en la configuración de los individuos y el freno que pueden representar a la hora de plantear un proyecto político

³ “[...] no puede existir un régimen de producción alternativo y mucho menos superior al del capital si no supone y contiene, como materia prima transformada, a esta determinación universalista de la práctica humana. Cualquier otra forma de producción es a lo sumo provisional, en tránsito, funcional o derivada de la del capital. Por tanto, la *socialidad* –esto es, el entorno que define la actividad de los hombres y mujeres, lo que da sentido a sus acciones, el lugar donde ellos prueban la validez de sus intenciones– es de carácter igualmente universal”, García Linera 2015, 45.

⁴ Para un acercamiento somero a la relación entre televisión y política, por parte de Bourdieu (que el autor ha expuesto de manera más detallada en otras obras), véase Bourdieu 1999b, 95-106.

que supere al capitalista, tal y como sostienen en *La ideología alemana*, “la verdadera riqueza espiritual del individuo depende solamente de la riqueza de sus relaciones reales. Solo así se liberan los diferentes individuos concretos de las distintas trabas nacionales y locales” (Marx y Engels 1970, 39).

Otro de los puntos de distanciamiento de García Linera respecto a otros teóricos marxistas, situándolo en la línea de autores heterodoxos que reciben el pensamiento de Marx en las coordenadas de América Latina (como el caso de Dussel, con el que, como se puede observar en numerosos momentos, ambos comparten categorías y nociones); tal peculiaridad se basaría en el sujeto político del pensamiento del autor boliviano: mientras la mayoría de autores de influencia marxista centran su interés en el proletariado como clase potencialmente más revolucionaria de la historia (en términos del propio Marx), desplazando a un lugar secundario cualquier otro grupo o sujeto que pueda ser provechoso para el cambio de las “condiciones materiales”; frente a ello, García Linera estudia la capacidad e importancia del indígena, del subalterno, del campesino, de la mujer, del intelectual, y por supuesto, del proletario, por lo que el análisis de *Qhananchiri* se nos muestra mucho más inclusivo y global (acorde con su proyecto político), atendiendo al peso del contexto en el que el sujeto nace, o por decirlo en términos del propio Dussel, la diferencia entre un *mundo* y otro (el *Mundo-Norte* propio del hombre que vive en la centralidad, y el *Mundo-Sur*, en el que habita el subalterno (Dussel 2011, 37 y siguientes). A modo de puntualización, podríamos señalar el hecho de que el cochabambino emplea más asiduamente términos como los de subalterno, pueblo o clases populares, que el de proletariado; seguramente el motivo de tal distinción descansa en lo restringido de la categoría proletario, a diferencia de las otras, si bien es cierto que, en concreto, la noción de *pueblo*, al menos en Dussel, se circunscribe al ámbito específico de lo se sitúa enfrente de la dominación, de la centralidad: “definimos como pueblo el bloque social de los oprimidos y excluidos de una totalidad política que guarda cierta exterioridad: el otro político” (Dussel 2011, 77). García Linera inicia un proceso de superación de la ortodoxia marxista (y marxiana) a través de su interés por otras clases que no son el proletariado. Este interés se centra en el indígena, debido a su situación de exclusión social y política que ha vertido toda la historia de su país; aunque también observamos el esmero por incluir al campesinado en el Estado. Frente a los clásicos planteamientos marxistas,

que entenderían a los pequeños campesinos que poseían una porción minúscula de tierra que cultivar, simplemente como pequeñoburgueses a los que habría que “reeducar” ideológicamente para eliminar el sesgo burgués de su cosmovisión, e integrar posteriormente al nuevo hombre proletario; o en cualquier caso, a modo de herramienta que puede ser de utilidad en ciertos momentos del proceso revolucionario. El cochabambino se distancia de estas nociones, al comprender la especificidad del caso latinoamericano, a través de la ampliación de los sujetos inmersos en el proceso. Tal superación es una consecuencia necesaria, por un lado, de las características del caso boliviano (bastante distinto del europeo), y por el otro, del desarrollo del capitalismo y la mejora de las condiciones materiales y vitales del proletariado. En tiempos de Marx, los trabajadores estaban explotados de manera estructural (mediante la plusvalía y la sujeción a un sistema de dominación), y practica (con jornadas laborales interminables y condiciones desastrosas). Actualmente nos encontramos con proletarios que, en muchos casos han mejorado sustancialmente sus condiciones, dicho sea de paso, a través del cuidado y la cobertura proporcionada por el estado, a través de sistemas públicos (y supuestamente universales) de sanidad o educación; a su vez, podemos encontrar voces que, recientemente, han señalado cierta ambigüedad por parte de Linera, a la hora de manejar las categorías de “lo público” y lo “común” (Ayala Ruiz y Quintero Erasso 2019, pp. 217 y siguientes). Esta mejora se traduce en un agudizamiento de la ideología profesada por las masas, que defiende el sistema que les explota, ahora de forma más disimulada que cuando Marx vivía. Este hecho hace necesario dar mayor importancia a otras clases, aunque estas no sean “la más revolucionaria de la historia”, o la “destinada a revertir el orden social”; algo que Linera consigue con su interés hacia el indígena, el campesino, el intelectual o la mujer, confiriendo a cada uno de estos grupos la importancia que merece, y su atención en referencia a las peculiaridades que los constituyen.

A pesar del distanciamiento al que acabamos de remitir, respecto a las tradicionales tesis heredadas de Marx, encontramos la aceptación de la mayoría de sus análisis, y entre ellos, la centralidad de las contradicciones existentes en el seno del mismo sistema capitalista que, como bien sostuvo el autor de Tréveris, se dedica a destruir las dos fuentes principales a través de las cuales genera riqueza: I) las personas (en términos estrictamente marxianos, el proletariado, y atendiendo a la teoría de

muchos pensadores latinoamericanos, el indígena, el oprimido, el subalterno, etcétera), cuyas condiciones de vida se han visto desde entonces mejoradas fundamentalmente en las zonas centrales (y así en las periféricas); y II) la naturaleza, en una situación mucho más crítica que la contemplada por Marx, siempre señalando la importancia de conjugar la comprensión teórica con la acción práctica (Marx 1982, 498). La destrucción de las fuentes naturales puede ser mucho más grave e irreversible, en tanto que la muerte de miles de obreros se puede solucionar, aunque de manera trágica, con el nacimiento de miles de obreros, sin embargo, la destrucción de los recursos del planeta se nos presenta como algo irreversible, de lo que García Linera es perfectamente consciente, así como del componente intrínsecamente contradictorio que subyace a la producción capitalista, encontrándonos con una “paradoja histórica: “la propia expansión ilimitada del capitalismo lo está convirtiendo en naturalmente imposible a futuro porque no existe naturaleza ni materias primas capaces de sostener la producción” (García Linera 2016b, § IV).

El interés que se desprende de los textos de Linera hacia un sujeto político distinto de las estrictas concepciones marxistas ortodoxas, que focalizarían su atención fundamentalmente en el proletariado, en detrimento de otros grupos diferentes (tal ha sido el caso, como hemos apuntado, de los intelectuales, el campesinado o, muy señaladamente en América Latina, lo relacionado con la Iglesia y la Teología de la Liberación), como los teóricos o las poblaciones indígenas, acercan al autor a la influencia de pensadores diferentes, por parte de otros sectores a modo “motor” del cambio social, como el caso de Walter Benjamin, un autor también muy singular, que combina los principios marxianos (y también marxistas), con un personal tono casi mesiánico, heredado de la teología judía, una mirada hacia el olvidado, el *lumpen* o, dicho en sus propias palabras, “la tradición de los oprimidos” (Benjamin 2008, § VII), dando cobertura al análisis histórico de los que han sido desplazados a un lugar secundario, subalterno, y que deben ser incorporados en las aspiraciones de cambio político y social. Benjamin se detiene en la importancia de la comprensión del pasado, historiográfica, para poder transformar el presente, vertiendo una acida crítica al historicismo, en defensa de la labor del “materialista histórico” en su función de “cepillar la historia a contrapelo”, para sacar a la superficie aquello olvidado en el

vertedero de la historia, lugar al que *lumpen* ha sido arrojado (Benjamin 2008, § XVI-XVII), y de donde, también García Linera, quiere rescatarlo.

2.2 Estado.

Uno de los calificativos que podríamos referir a García Linera es el de *estatista*, en un sentido original, diferente de la clásica concepción weberiana del estado como el organismo que dispensa de manera legítima la violencia y el poder coercitivo, y por supuesto, de la crítica de este al “socialismo”⁵, expuesta en una de sus conferencias del año 1918⁶ (Weber 2008, 287-331). También son diferentes a lo propuesto por Lenin en *El estado y la revolución*, entendiendo al estado como un organismo represivo que deriva de la distinción entre clases, orientado a perpetuar el orden de cosas existente y el privilegio del grupo dominante, defendiendo los situación de la clase que detenta tal poder estatal, en detrimento del resto de clases, “una organización especial de la fuerza, es una organización de la violencia para la represión de una clase cualquiera”, es el caso del contexto capitalista, “la clase explotadora, es decir, la burguesía” (Lenin 1986, 39); si bien es cierto que García Linera recoge la necesidad del estado como organización a partir de la cual dibujar un proyecto político (Lenin 1986, 41 y siguientes) que anule al capitalismo en sus dos principales dimensiones: la económica y la ideológica, analizando de forma crítica las relaciones que lo componen, así como su utilidad, en la línea de los planteamientos de Bourdieu⁷:

⁵Es interesante la “predicción” que Weber hace respecto de América, como producto de las últimas guerras que tiene ocasión de analizar, dejando a un lado a Latinoamérica: “Esta guerra traerá como consecuencia para América el desarrollo de una burocracia y, consiguientemente, oportunidades de ascenso a la gente salida de las universidades [...] se pondrá en marcha una europeización de América [del norte] a la misma velocidad, por lo menos, con la que he hablado de la americanización de Europa” (Weber 2008, 297).

⁶ Como acabamos de señalar, Weber habla de manera unívoca de América, refiriéndose solamente a Estados Unidos, poniendo atención en la proyección del modelo liberal en ese contexto; el olvido hacia “la otra América” lo encontramos explicado en un texto de Mignolo, que viene a defender que, América se encuentra dividida en dos: la del norte, que representa y comulga con los valores liberales, y la del sur, a la que le resultan extraños y los sufre (Mignolo 2007, 73-74).

⁷ “El estado es una realidad ambigua. No podemos limitarnos a decir que es un instrumento al servicio de los dominadores. Es indudable que no es completamente neutral, completamente independiente de los dominadores, pero tiene una autonomía tanto mayor cuanto mayor es su antigüedad, mayor es su fuerza, mayor es el número de conquistas sociales que ha registrado en su estructura, etcétera” (Bourdieu 1999a, 49).

“Esto significa que hay Estado no sólo cuando en un territorio unos funcionarios logran monopolizar el uso de la coerción física, sino también cuando ese uso es legítimo, esto es, cuando se asienta en la creencia social la legalidad de tal monopolio, lo que a su vez supone, a decir de Bourdieu, un monopolio paralelo, el de la violencia simbólica, que no es otra cosa que la capacidad de imponer y consagrar, en las estructuras mentales de las personas, sistemas cognitivos, principios de visión y división del mundo considerados evidentes, válidos y legítimos por los miembros de una sociedad” (García Linera 2008, 332).

Si bien la definición de lo que es el estado no es una noción unívoca, en el sentido de que, siendo una de las categorías clave en torno a las que el autor teoriza, nos encontramos con distantes maneras de referirse a este. Sin embargo, de manera general podríamos sostener lo siguiente a la hora de manejar tal noción: “Justamente esto es el Estado: una cotidiana trama social entre gobernantes y gobernados, en la que todos, con distintos niveles de influencia, eficacia y decisión, intervienen en torno a la definición de lo público, lo común, lo colectivo y lo universal” (García Linera 2016c, 97).

Inmediatamente después a estas líneas, en la misma página, se mencionará otra de las maneras de entender el estado, también compartido en gran medida por Errejón, a saber, el estado como *relación*, como “un flujo, una trama fluida de relaciones [...] que disputan bienes, símbolos, recursos y su gestión monopólica”; esta singular forma de entender el aparataje gubernamental destaca por su originalidad, así como por su planteamiento orgánico, incluso podríamos decir que, en él subyace un resquicio dialéctico, en el sentido de la filosofía del derecho hegeliana, como lugar o momento de reconciliación (Quiroga y Magrini 2020, 3-7). Poniendo el acento en las relaciones respecto al poder de los grupos que componen el estado y que se encuentran en pugna por los distintos poderes de este, nos vemos en la curiosa situación de que, debido a la propia estructura organizativa de este, es necesario que existan elites (o más bien grupos), una minoría encargada de la labor directiva, que se encarguen del mando y las decisiones sobre la mayoría, sobre el resto de personas que lo integran, y que por ello crean una monopolización: “un monopolio de los recursos comunes, de los bienes

comunes, y justamente en esta contradicción se encuentra la clave del Estado, es decir, de la dominación social” (García Linera 2016c, 103); pero no solamente bajo una óptica weberiana, esto es, como suministrador legítimo de la violencia, sino como un aparato capaz de asegurar una serie de mínimos y de bienestar social, en detrimento del gran capital. Otra de las funciones de este tipo de “nuevo estado” es precisamente, limitar la inferencia de las grandes empresas (y más señaladamente las corporaciones extranjeras) en las decisiones políticas, en especial en materias relacionadas con la educación, la sanidad, la vivienda o los recursos naturales, recordemos el caso de la “Guerra del agua”, detonada por la privatización de algo tan básico como el agua, y que sirvió como caldo de cultivo para el malestar social que vivió Bolivia en el periodo entre los años 2000 y 2005, en el que los presidentes del, a la postre, Estado Plurinacional se sucedían a una velocidad sin precedentes en la historia más cercana, antecedente inmediato de la victoria del MAS, que supo orientar un enorme descontento social y político hacia metas trasgresoras.

Uno de los caballos de batalla de la ideología neoliberal se basa en su continuo ataque hacia el estado, sin tener en cuenta que precisamente, esos mismos estados a los que critican, se encuentran secuestrados por poderes económicos externos que marcan las pautas de su acción, y a la vez, “minados” por burócratas que, en muchas ocasiones comulgan con la propia ideología neoliberal⁸ y entienden los fondos públicos como algo de uso y disfrute privado y particular. Nos encontramos con una autentica perversión de la esencia del estado, al plantearlo como si de una empresa privada se tratase, solo preocupándose por su beneficio personal, a la vez que lo destruyen desde dentro, bajo una lógica de la competencia, y no de la cooperación (Bourdieu 1999a, 58-63).

Es menester mencionar en este punto cierta parte del catolicismo que, oponiéndose tanto al socialismo como al liberalismo, aborda la problemática situación de las clases populares (curiosamente llegando a lugares cercanos a los propuestos de García Linera), erigiéndose como una “tercera alternativa”, mediante la teoría económica y

⁸ Ejemplo de ello serían los innumerables casos de corrupción del Partido Popular (PP), en España, durante décadas, cuyos integrantes, a la vez que demonizaban la función del estado, lo dinamitaban desde dentro mediante medidas liberalizadas y privatizadoras, no sintiendo ningún reparo en llenarse el bolsillo de manera ilegal (e ilegítima) con fondos públicos.

social del *distributismo* de la Iglesia (León XIII, §26-27), cuyo fin es paliar la desigualdad, tomando como guía un principio de justicia social que cubriría las necesidades de la colectividad en el ámbito material, moral, cultural, y evidentemente, espiritual oponiéndose por una parte, a la acumulación de riqueza y la consiguiente polarización de la sociedad en ricos y pobres (capitalismo), y por otro lado, a la abolición total de la propiedad privada y la socialización medios de producción (socialismo), fundamentada en el derecho del individuo, llegando a sostener que “el Estado debe promover y defender el bien del obrero en general” (León XIII, § 53).

2.3 Hegemonía y dominación.

Para cerrar nuestra aproximación a las tesis del antiguo vicepresidente, traeremos a escena los conceptos de *hegemonía y dominación*, de manera conjunta, ya que, en cierta medida, la hegemonía implica un influyente control sobre aquello que se hegemoniza, y a su vez, la dominación provoca hegemonía para aquellos que la ejercen; si bien es cierto que todas las ideas que hemos tratado guardan relación entre sí, y se sitúan en un magma conceptual común, apuntando hacia el mismo *horizonte*, entretreídas a su vez respecto al propio estado:

168

Nº 101
Julio-agosto
2021

“lo que aquí interesa resaltar es la concepción del Estado como el “yo común” del sistema de libertades que posee una sociedad [...] sin embargo [...] no es que el Estado no sea un resumen de la colectividad, lo que sucede es que es una síntesis enajenada en tanto transfigura los conflictos internos de la sociedad bajo la apariencia de la autonomía de las funciones estatales. De ahí que se puede decir que el Estado es una síntesis de la sociedad, pero una síntesis cualificada por la parte dominante de esa sociedad” (García Linera 2008, 331).

Uno de los autores que más han pensado en torno a la cuestión de la *hegemonía* es el italiano Antonio Gramsci⁹, que aparece una y otra vez, de manera explícita o implícita cuando García Linera aborda cuestiones de esta clase, pero ¿en qué momento

⁹ Para una aproximación al concepto de *hegemonía* en Gramsci, y las diferencias del autor italiano respecto a la categoría marxiana de *ideología*, véase Martínez Matías 2020.

nos encontramos con una dominación definitiva, como momento previo al establecimiento permanente de un grupo social, o al nivel al que nos podríamos referir como simbólico, un horizonte ideológico común, que pasa a ser aceptado por el grueso de los individuos que componen una sociedad, independientemente del grupo al que pertenezcan? El autor boliviano responde de forma clara, “una dominación se constituye cuando un sector de la sociedad integra parte de las expectativas, de los requerimientos, de otro sector social y aparece, así, como el que es capaz de entenderlos, recogerlos y proyectarlos” (García Linera y Errejón 2019, 41). Los puntos de conexión entre la *dominación* y la *hegemonía*¹⁰, respecto a la marxiana categoría de alienación son fuertes, si bien es cierto que la originalidad de García Linera reside en plantear que, en cierta manera, en el proceso de dominación y posterior hegemonía, hay momentos en los que los grupos de cuyo seno no parte el discurso que se instalará en el poder, apoyan dicho discurso, lo aceptan como propio, identificándolo con sus intereses, una dominación que puede ser más o menos consciente por parte de los que la sufren, y cuyas consecuencias, en el mundo moderno, ya fueron expuestas por Marx y Engels allá por el año 1848, advirtiendo de forma temprana, algo que vemos agudizado en el momento de agotamiento del capitalismo que vivimos, más aún con la pandemia mundial del coronavirus, en la cual, los servicios sanitarios y la propia vida de las personas se plantean como simples números para un cálculo referente a la rentabilidad de la existencia, y que, además se traduce en una reducción de todo lo que anteriormente era sacro, a magnitudes mercantiles: “La burguesía despojó de su halo de santidad a todo lo que antes se tenía por venerable y digno de piadoso acontecimiento. Convirtió en sus servidores asalariados al médico, al jurista, al poeta, al sacerdote, al hombre de ciencia”. (Marx y Engels 2013, 54). Ante esta problemática las respuestas (por otro lado, extendidas en algunos sectores de las izquierdas) encaminadas a explicar una situación contradictoria como la que acabamos de exponer, apelan en muchos casos a la estupidez intrínseca de las clases populares,

¹⁰ Tal vínculo se puede observar en el heterodoxo texto sobre Marx de Derrida, en el que se establecen lazos entre las dos categorías, a la hora de dar cuenta de su título: “Al proponer este título, *Espectros de Marx*, pensé, inicialmente, en todas las formas de un asedio que me parece que organiza precisamente aquello que *domina* el discurso hoy. En el momento en que un nuevo desorden mundial intenta instalar su neocapitalismo y su neoliberalismo, ninguna denegación consigue liberarse de todos los fantasmas de Marx. La *hegemonía* sigue organizando la represión y, por tanto, la confirmación del asedio. El asedio pertenece a la estructura de toda *hegemonía*” (Derrida 2012, 50).

producto a su falta de inteligencia, formación o cultura, provocada por los aparatos de alienación que el capitalismo desarrolla; García Linera las rechaza, en un ejercicio de crítica (y autocrítica) hacia los intelectuales y políticos de izquierda, que al no poder haber cumplido con sus promesas o, siendo incapaces de construir un discurso que integre los requerimientos de aquellos a los que deben representar, a saber, las clases populares, identifican su propia impotencia con la ineptitud del pueblo, cosa que agudiza el distanciamiento de ellos frente a las masas, empujándolas, en cierta medida debido al cansancio, hacia planteamientos reaccionarios (véase el resurgir de formaciones políticas de extrema derecha por toda Europa con discursos del odio hacia inmigrantes o mujeres, que, como en el caso del partido político VOX en España, gozan del apoyo de muchos trabajadores).

Un fenómeno tan incomprensible para algunos intelectuales de izquierdas, se podría explicar a través del calado que los valores neoliberales imprimen en las masas, interiorizando una retórica “*neoevangélica*” (Derrida 2012, 71-78), combinada con una cohesión respecto al discurso que detenta el poder, recuperando la sugerente contraposición entre “los de arriba” y “los de abajo” que tan fructífera ha resultado en las transformaciones sociales latinoamericanas, y de las que han bebido movimientos progresistas en Europa, siendo ejemplo los casos de Grecia, en el que Syriza alcanzó en poder en 2015, o España, donde Podemos (gestado al calor de protestas populares) y más en concreto Pablo Iglesias, uno de los máximos representantes en lo referente a la recepción de esta nueva teoría política cuyas bases podemos fijar en Latinoamérica como uno de sus focos principales, comparte gobierno de coalición con el Partido Obrero Socialista Español (PSOE):

“Cuando los de arriba saben bien lo que quieren y no presentan fisuras, la relación de dominación se presenta como una plancha de acero sin resquebrajaduras. Pero cuando los de arriba tienen problemas, hay un desconcierto entre ellos y se abre una ventana de oportunidad. [...] Cuando esa pequeña fisura se vuelve grieta, se vuelve un precipicio y se vuelven dos continentes separados” (García Linera y Errejón 2019, 79).

Respecto a las cuestiones que estamos tratando, resulta de vital importancia, una vez que se haya tomado el poder (en el caso de García Linera y Evo, el estado boliviano), trabajar por la construcción de un orden simbólico y discursivo que refuerce el asentamiento del proyecto comunitarista en su lugar de implantación, siendo capaz, a través de las herramientas de las que el estado dispone, difuminar los intereses contrapuestos de los diferentes grupos, e incluso, de aquellos que antes estaban en el poder y ahora lo han perdido, o en palabras del propio autor, “la hegemonía del bloque nacional-revolucionario exige no solo la cohesión de las clases trabajadoras indígenas, obreras y populares, sino la irradiación de su liderazgo histórico, material, pedagógico y moral, sobre las otras clases sociales que abarquen a la inmensa mayoría de la población” (García Linera 2016d, 225). Como podemos observar, este análisis, que incluye como uno de los motores principales (por decirlo en terminología marxista) del cambio social a los indígenas, no podría ser trasladado al contexto europeo en los mismos términos, básicamente porque allí nos encontramos con una ausencia de estos grupos; sin embargo, el resto de los planteamientos presentados por el autor, poseen un rendimiento teórico brutal, también para el caso europeo en general, y más concretamente a España, debido a los numerosos lazos históricos, culturales, religiosos y de muchas indoles, que unen a la Península Ibérica con Latinoamérica. Al fin y al cabo podríamos entender las tesis de García Linera como una superación de la ortodoxia marxista (del marxismo no-occidental, por utilizar una terminología familiar al marxismo anglosajón; Anderson 1987, 35-64), que centraría su interés, de forma casi fetichista, en las potencialidades revolucionarias del proletariado, en detrimento de otros grupos que podrían y querrían ser piedra angular del proceso de cambio, de ahí que, atendiendo a las condiciones materiales e ideológicas del capitalismo hoy día existente, para transformarlas (Marx y Engels 1970, 55 y siguientes), se haga necesario ampliar los sectores de los que ayudarse para construir la hegemonía, cosa que implica introducir sus demandas y requerimientos dentro del programa de acción general, aumentando el grado de problematicidad de dicho proyecto, en tanto que se hace necesario conjugar, poniendo como ejemplo el caso boliviano, las necesidades de los diferentes pueblos indígenas, con las de los mineros del Potosí, los obreros de Santa Cruz o los intelectuales de La Paz, todos ellos sujetos activos que contribuyen a la transformación y al proceso revolucionario, y que

a la vez quieren ver sus intereses representados por parte del proyecto político al que apoyan; por ello, volviendo a la manera de entender el estado como un proceso de diferentes fuerzas que se relacionan entre sí y están en cambio, sería necesario postular como uno de los centros de gravedad sobre los que pivote un proyecto político, la *amplitud hegemónica*, capaz de integrar dentro de sí al mayor número de grupos sociales, asegurando la cohesión de tal proyecto.

3. Conclusión

A pesar de las numerosas alabanzas y reconocimientos que el autor al que hemos dedicado este artículo ha recibido, es necesario detenerse, aunque sea por encima, en mencionar algunas de las críticas de las que el vicepresidente ha sido objeto¹¹. Comenzando por las que eran de esperar, por parte de las izquierdas más ortodoxas, que tachan a García Linera de reformista y revisionista, culpable de una suerte de mezcla aberrante entre los postulados de Marx o Lenin, con planteamientos de autores que se encargan de lo indígena, lo campesino, lo latinoamericano, algo que le situaría en la amalgama de “teóricos posmodernos” (en tanto que pretenden llevar los postulados marxistas más allá de lo que dijeron en rigor sus propios autores). Sumariamos las quejas de grupos indigenistas, que no habrían visto cumplidas todas sus expectativas, en el primer gobierno presidido por un candidato indígena, que sin embargo, no lograba realizar todas sus necesidades, produciendo un desengaño hacia el MAS (y también hacia Linera, evidentemente), visto a partir de ese momento como un partido político más, con propuestas y discursos muy bonitos antes de las elecciones, pero incapaz de poner en práctica su proyecto tras ellas. Por último, señalaremos la relación de los integrantes del antiguo grupo *Comuna*, de vital importancia para lo que vino después, pudiéndose entender incluso como el caldo de cultivo que generó el proyecto político del MAS (Kanahuaty 2015, 168-169). Este grupo se formó a principios de la década de los 2000, cuyos integrantes (Luis Tapia, Raquel Gutiérrez o el propio García Linera), procuraron realizar una fuerte actividad académica en el ámbito de las ciencias sociales, a modo de difusión de lo que estaban

¹¹ Una exposición crítica de las contradicciones que existen en el pensamiento de García Linera, se puede encontrar en Ayala Ruiz y Quintero Erasso 2019.

haciendo en la práctica política, en los barrios o las asociaciones, dando cuenta del agotamiento tanto en lo político como en lo académico, sufrido en esos momentos por el neoliberalismo boliviano, y erigiéndose como alternativa al mismo. La estrecha relación que gestaron Evo y García Linera, dando el salto definitivo a la política poco después de que el grupo *Comuna* se hiciese más importante, produjo la salida de este por parte del cochabambino, algo que posteriormente causó críticas por parte de algunos de sus integrantes hacia Linera. Estas irían dirigidas hacia el viraje teórico del autor, que hemos señalado ya previamente, desde “un marxismo ortodoxo, hacia un sentido weberiano de lo estatal, poniendo como eje de transición la unión entre multiculturalismo y sociología de movimientos sociales, con el objetivo de engarzar la reflexión del agotamiento del Estado” (Kanahuaty 2015, 166). A ello se suma las acusaciones del recientemente fallecido Felipe Quispe, histórico fundador del *EGTK*, según el cual, Linera sería poco más que un desertor de la causa que, durante su captura por parte de las autoridades bolivianas, habría revelado información crucial sobre la guerrilla¹².

Para acabar, la conclusión que se podría obtener tras el estudio de García Linera y los cuatro conceptos que hemos expuesto en este artículo, es tremendamente positiva, ya que nos encontramos con una figura que, como activista y revolucionario demostró una tenacidad incansable y unos principios férreos (difíciles de ver en la mayoría de “políticos profesionales”), y que, como autor resulta sumamente original, padre intelectual de algunos procesos de transformación social que ya están en marcha en el contexto sudamericano (y seguramente de otros que están por llegar), con un conocimiento erudito de las fuentes de las que se nutre, sumado al rendimiento práctico de unas ideas que, a pesar de estar pensadas en torno a las singularidades del caso boliviano, se pueden extrapolar a numerosas coordenadas, del mundo occidental europeo, y por supuesto, de Latinoamérica.

García Linera sorprende por el realismo de unas nociones que, han sido demostradas en la práctica como fructíferas, y que nos ayudan a teorizar en torno a la posibilidad de lo que, podríamos llamar “la política en el capitalismo neoliberal

¹² El hecho de revelar información ha sido negado por Linera, ya desde el prólogo de *Forma valor y forma comunidad*, en el que señala que, a pesar de las macabras torturas a las que le sometieron, en ningún momento proporcionó información a sus captores.

global” (Martínez Matías 2019, en especial 524 y siguientes), esto es, la reflexión sobre la organización de las sociedades humanas en un contexto en el que, la política se encuentra “secuestrada” por el gran capital, y la soberanía e independencia de los estados respecto a las grandes corporaciones es, cuanto menos, dudosa; una situación que, seguramente, se agudizará tras la crisis del coronavirus, haciendo imperiosa la necesidad de pensar en alternativas factibles al modelo de producción capitalista, en el ámbito económico, y al minarquismo, en el campo político, tan extendido en las democracias occidentales, debido a su incapacidad para gestionar una crisis sanitaria como la que estamos viviendo, en la cual será imperioso, para garantizar la vida de la mayor parte de la población, la limitación de derechos fundamentales como los de movilidad o reunión, así como la profunda crisis económica que sufriremos (y cuyas consecuencias ya se pueden ver), hecho que reclamará la acción activa de un estado con las competencias suficientes como para intervenir la economía de las “grandes empresas”, en favor de las “pequeñas personas”, y evitar una desigualdad social en aumento, garantizando el acceso a los mínimos conquistados tras décadas de conquistas sociales: educación, sanidad, vivienda o protección ante la exclusión social. La situación sin precedentes que ha provocado el coronavirus, sumado a un orden mundial hegemonizado por un programa económico, ideológico y cultural capitalista, que ya de por sí agotado, requiere la teorización de modelos alternativos, y en concreto, de una nueva forma de *comunismo*¹³, (más bien podríamos decir que se trata de una cierta expresión de *comunitarismo*); un ejemplo se encuentra en la definición de comunismo que maneja Zizek en su texto sobre la covid-19, distanciado considerablemente de la ortodoxa noción de comunismo soviético o, simplemente marxista, tal y como señala constantemente en la obra:

“Ahí es donde mi idea de «comunismo», no como un sueño inconcreto, sino como el nombre de lo que ya está sucediendo [...] medidas que ya se están contemplando, e incluso haciendo entrar en vigor parcialmente. [...] El Estado no solo debería asumir un papel mucho más atractivo, reorganizando la fabricación

¹³ La acción colectiva orientada a fines sociales, y no individuales o, dicho en otras palabras, “es ahora cuando se necesita la verdadera política: las decisiones acerca de la solidaridad son inminentemente políticas” (Zizek 2020, 100).

de los productos más necesarios, como mascarillas, kits de pruebas y respiradores, requisando hoteles y otros complejos de vacaciones, garantizando un mínimo de supervivencia a todos los desempleados, etc., sino hacer todo esto abandonando los mecanismos del mercado” (Zizek 2020, 109).

Las ideas de García Linera, lejos de propuestas mesiánicas a través de las cuales establecer la “dictadura del proletariado” como paso previo a la abolición total del estado y de las clases sociales, por ejemplo, se interesan por defender aquello que pertenece al pueblo, y que no se le puede sustraer, como los recursos naturales, la vivienda, la soberanía o su propia cultura, reivindicando blindar tales elementos ante las embestidas del capitalismo rapaz, en tanto que fundantes de la democracia, de la forma que sea necesario, evidentemente sin tener que recurrir a la fuerza en un principio, pero llegando a ella si esto es necesario en casos extremos, defendiendo la legítima autodefensa del pueblo frente al interés económico de unas elites nacionales que, en realidad, venden (literalmente) a sus semejantes en favor del invasor; y esto representa una violencia igual o mayor que la reacción de las clases populares.

Las ideas de Linera se orientan a garantizar las conquistas sociales que han sido logradas, recordando una bonita imagen de Iñigo Errejón, los “sábados de euforia revolucionaria”, sin olvidar que tales logros no sirven de nada si no se conservan posteriormente: los “lunes de normalidad” (García Linera y Errejón, 2019, 51). Lo característico de los planteamientos del cochabambino es, como hemos tenido ocasión de observar, la honestidad política y el pensamiento en pro de un futuro *comunitario*, opuesto al individualismo neoliberal imperante en todos (o casi todos) los lugares del “primer mundo”, de ahí que posiblemente, hacia donde debemos mirar si queremos plantear alternativas urgentes al capitalismo, sean contextos como el de Latinoamérica, en el que existen grupos potencialmente revolucionarios, conscientes de lo imperioso de transformar el orden de cosas existentes, tanto por necesidad, como por justicia social; en definitiva, coordinadas en las que el neoliberalismo no ha calado hasta las entrañas del *ethos* comunitario.

Bibliografía

Anderson, Perry (1987), *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Madrid, Siglo XXI.

- Ayala Ruiz, Sergio Felipe y Quintero Erasso, Silvia Juliana (2019), “Álvaro García Linera y las contradicciones entre Estado y democracia”, *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, 56, 199-220.
- Benjamin, Walter (2008), “Sobre el concepto de historia”, en *Obras*, Libro I, Vol. 2. Madrid, Abada.
- Bourdieu, Pierre (1999^a), “El mito de la «mundialización» y el estado social europeo”, en *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1999^b), “La televisión, el periodismo y la política”, en *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*. Barcelona: Anagrama.
- Derrida, Jacques (2012), *Espectros de Marx*, Madrid, Trotta.
- Dussel, Enrique (2011) *Filosofía de la liberación*, México, F.C.E.
- Errejón, Íñigo (2012), “Hegemonía en la obra de García Linera”, en *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- García Linera, Álvaro, (2016), “A la izquierda europea”, en *Democracia, Estado, Revolución. Antología de textos políticos*, Navarra, Txalaparta.
- García Linera, Álvaro (2016b), “Nueve tesis sobre el capitalismo y la comunidad universal”, en *Democracia, Estado, Revolución. Antología de textos políticos*, Navarra, Txalaparta.
- García Linera, Álvaro (2016c) “Estado, democracia y socialismo”, en *Democracia, Estado, Revolución. Antología de textos políticos*, Navarra, Txalaparta.
- García Linera, Álvaro (2016d), “Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del Proceso de Cambio”, en *Democracia, Estado, Revolución. Antología de textos políticos*, Navarra, Txalaparta.
- García Linera, Álvaro (2015) “A manera de introducción”, en *Forma valor y forma comunidad*, Madrid, Traficantes de sueños.
- García Linera, Álvaro (2008), “Crisis estatal y época de revolución”, en *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Buenos Aires, Prometeo.
- García Linera, Álvaro y Errejón, Íñigo (2019), *Qué horizonte. Hegemonía, Estado y revolución democrática*, Madrid, Lengua de trapo.
- Lenin (Vladimír Ilich Uliánov) (1986), *El estado y la revolución*, Barcelona, Planeta de Agostini.
- Leon XIII (Annibale della Genga) (1976), *Rerum Novarum*, Madrid, Ediciones Paulinas.
- Martínez Matías, Paloma (2019) “La cuestión política en el capitalismo neoliberal global”, *Res Publica. Revista De Historia De Las Ideas Políticas*, 22(2), 511-531.
- Martínez Matías, Paloma (2020), “Gramsci a la luz de Marx: sobre ideología y hegemonía”, *Foro Interno*, 20, 13-26.
- Marx, Karl (1982), “En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel”, en *Escritos de juventud* (trad. Wenceslao Roces), México, F.C.E.

- Marx, Karl y Engels, Friedrich (1970) *La ideología alemana* (trad. Wenceslao Roces), Barcelona, Grijalbo.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich (2013), *Manifiesto comunista*, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas.
- Mignolo, Walter (2007), “América: la expansión cristiana y la creación moderna/colonial del racismo” en *La idea de América Latina*, Barcelona, Gedisa.
- Stefanoni, Pablo (2008), “Prefacio” en *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Buenos Aires, Prometeo.
- Pulleiro, Adrián (2016) “De ideólogo guerrillero a interprete y copiloto del proceso boliviano. Seis momentos cruciales en la trayectoria intelectual de Álvaro García Linera”, *Revista de la Red Intercatedras de Historia de la América Latina Contemporánea*, Año 2, Córdoba: 7-22.
- Quiroga, María Virginia y Magrini, Ana Lucía (2020), “Unidad y pluralidad en el Estado. Derivas teóricas y apuestas políticas en el pensamiento de Álvaro García Linera”, *A contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, Vol. 17, Num. 3: 1-22.
- Kanahuaty, Christian (2015), “El campo intelectual en Bolivia: el grupo Comuna”, *Ecuador Debate*, 94:159-170.
- Weber, Max. 2008. “El socialismo (1918)”, en (Joaquín Abellán ed.) *Escritos políticos*, Madrid, Alianza.
- Zizek, Slavoj (2020), *Pandemia. La covid-19 estremece al mundo*, Barcelona, Anagrama.